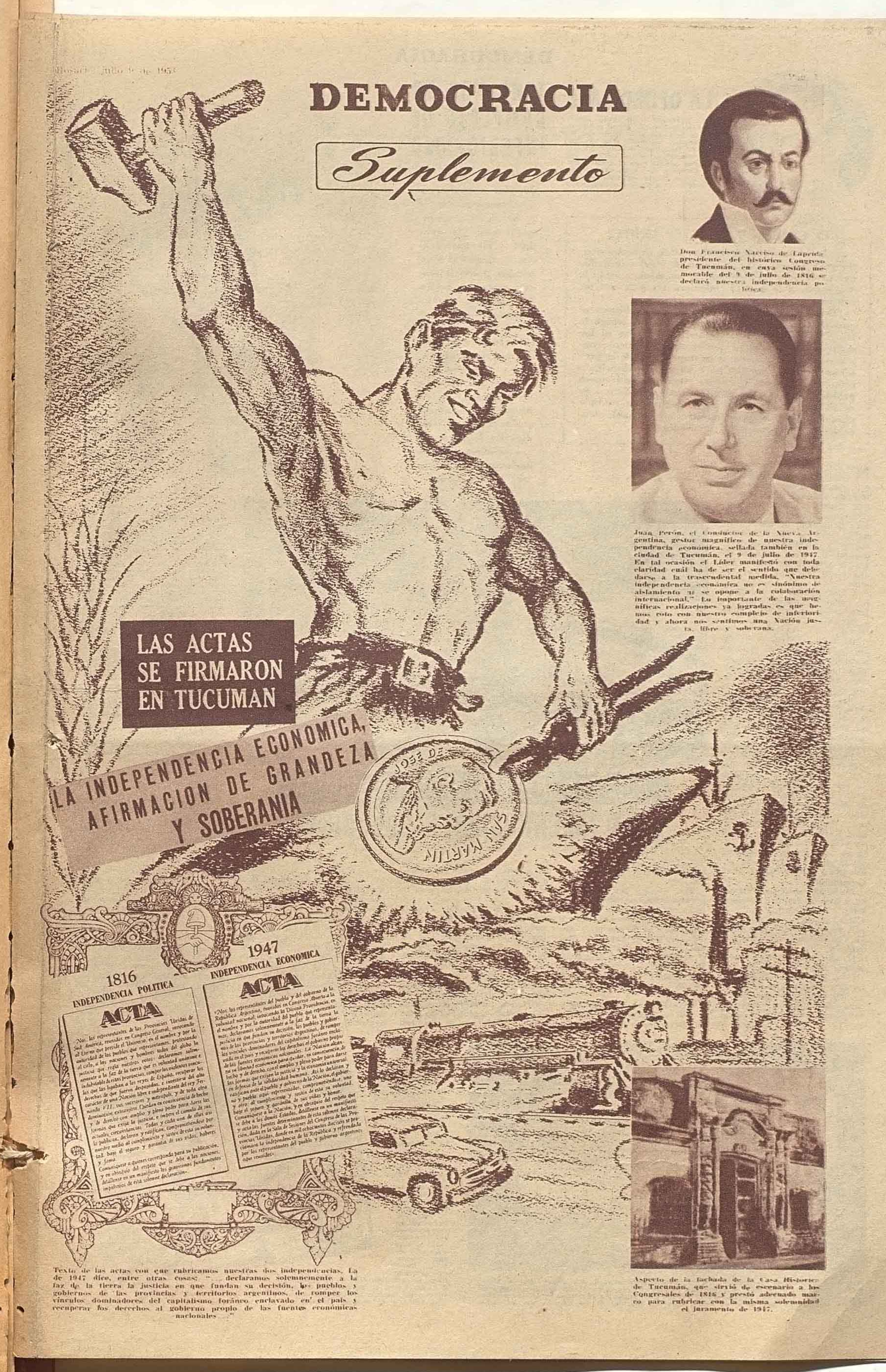
DEMOCRACIA

Suplemento



Don Francisco Narciso de Laprida presidente del histórico Congreso de Tucumán, en cuya sesión memorable del 9 de julio de 1816 se declaró nuestra independencia política.

Juan Perón, el Conductor de la Nueva Argentina, gestor magnífico de nuestra independencia económica, sellada también en la ciudad de Tucumán, el 9 de julio de 1947. En tal ocasión el Líder manifestó con toda claridad cuál ha de ser el sentido que debe darse a la trascendental medida. "Nuestra independencia económica no es sinónimo de aislamiento ni se opone a la colaboración internacional." Lo importante de las magníficas realizaciones ya logradas es que hemos roto con nuestro complejo de inferioridad y ahora nos sentimos una Nación justa, libre y soberana.

Texto de las actas con que rubricamos nuestras dos independencias. La de 1947 dice, entre otras cosas: "... declaramos solemnemente a la faz de la tierra la justicia en que fundan su decisión, los pueblos y gobiernos de las provincias y territorios argentinos, de romper los vínculos dominadores del capitalismo foráneo enclavado en el país y recuperar los derechos al gobierno propio de las fuentes económicas nacionales ..."

Aspecto de la fachada de la Casa Histórica de Tucumán, que sirvió de escenario a los Congresales de 1816 y prestó adecuado marco para rubricar con la misma solemnidad el juramento de 1947.



LA OPINION DEL

Dr. ANTONIO J. BENITEZ, dilecto hijo de Rosario, actual presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, vinculado a las realizaciones culturales del justicialismo por numerosas iniciativas y la actuación brillante en el tratamiento y discusión de numerosas leyes, tal como la que estimula la radicación de capitales extranjeros.

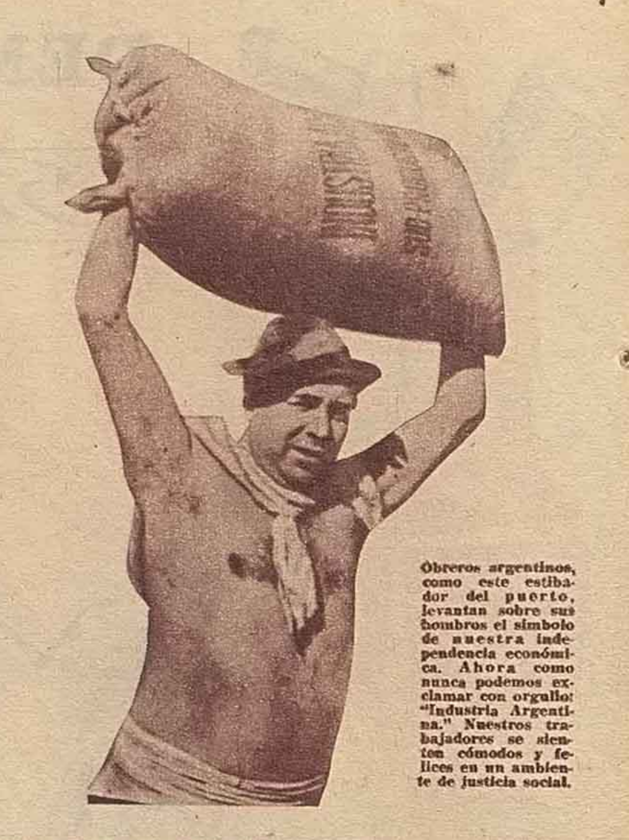
LA OPINION DEL DOCTOR BENITEZ

—En el mercado internacional de capitales existía gran interés por un régimen legal adecuado, que permitiera la afluencia de los mismos hacia la Argentina, a la que se considera un país con un extraordinario porvenir económico.

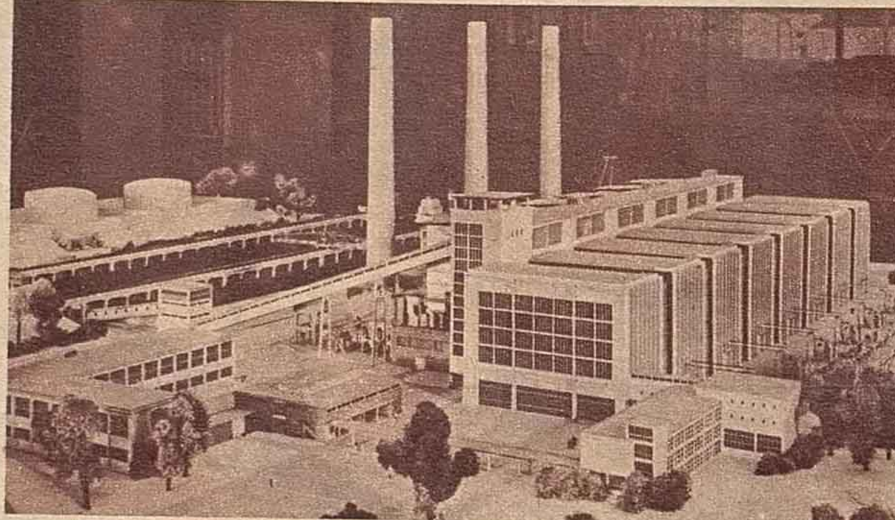
"Bienvenidos, pues, los capitales que lleguen al país sobre la base de la garantía que les otorga la ley N° 14.222; pero no deben equivocarse ni los círculos financieros ni los círculos políticos contrarios, creyendo que nos es imprescindible la presencia de esos capitales para nuestras realizaciones económico-sociales, y mucho menos se equivoquen pensando que esta ley es un síntoma de avidez o de debilidad, que implique una mengua de nuestra dignidad nacional o de nuestro insobornable concepto de independencia económica."

TENIAMOS UN COMPLEJO DE INFERIORIDAD

"Poseíamos una heredad física de proporciones inmensas, y a fuerza de ir empequeñeciendo la conducta y, en consecuencia, el alma, nos definíamos nosotros mismos como una pequeña potencia. Habíamos tenido una capacidad tal como para libertarnos políticamente a nosotros mismos y para libertar a nuestros hermanos, y sin embargo, de renuncia en renuncia, casi terminamos mendigando la libertad económica ante los poderosos de la tierra." JUAN PERON.



Obreros argentinos, como este estibador del puerto, levantan sobre sus hombros el símbolo de nuestra independencia económica. Ahora como nunca podemos exclamar con orgullo: "Industria Argentina." Nuestros trabajadores se sienten cómodos y felices en un ambiente de justicia social.



Para atender las necesidades de energía de nuestra importante zona del litoral, se levanta en la ciudad bonaerense de San Nicolás una gigantesca súper usina térmica, de cuyas instalaciones da una idea anticipada esta "maquette". Usinas argentinas, levantadas con capitales argentinos, para servir los requerimientos de la pujante industria argentina. El Segundo Plan Quinquenal ha comprometido, además, la ejecución de varias usinas hidroeléctricas, como así también el tendido de extensas redes de alta tensión. Estas últimas cubrirán con adecuadas mallas las necesidades de las distintas zonas económicas del país.

NUESTRA INDEPENDENCIA ECONOMICA: UNA IRRENUNCIABLE CONQUISTA

No hay nada de teórico ni de meramente simbólico en las dos palabras que traducen la fecunda realidad de la liberación argentina. Decir independencia económica es erguirse ante la indigna opresión capitalista foránea. Es levantarse contra la explotación injusta y mostrar al mundo que todo es posible cuando la nobleza de una causa marca el recto camino.

A esta primera etapa siguieron el incremento de la producción, el intercambio equilibrado y justo con los países que entraron en la órbita de nuestra fraternidad comercial y el alejamiento definitivo de quienes pretendían imponernos normas inspiradoras de política financiera manejada por tenebrosos consorcios.

Todo lo hemos logrado en tal sentido, y nos sentimos capaces de defender esa conquista con los mismos bríos con que nuestros heroicos antecesores defendieron la independencia y la integridad de la Nación.

Hasta el advenimiento de Perón al gobierno, la Argentina no era dueña de sus riquezas. Todo lo que podía constituir su patrimonio: ferrocarriles, teléfonos, gas, transportes, etcétera, se hallaba en manos foráneas. Nuestros productos debían ser embarcados para la exportación en buques de bandera extranjera y abonar fletes exhaustivos. Carecíamos de marina mercante.

Económicamente, carecíamos de la base de sustento indispensable. "La Argentina —dijo el Líder hace algunos años— es un país riquísimo que hasta ahora ha sido saqueado por propios y extraños."

Mandatarios, ministros, legisladores, negociaban con los consorcios extranjeros, enajenando nuestros bienes, a espaldas del pueblo. Quizá por esta razón, y para poner freno a tanta desvergüenza, la primera preocupación de Perón fué asegurar la retención de la riqueza nacional.

Para tomar las riendas de nuestra economía debió comenzarse por nacionalizar el Banco Central, dar nueva estructura y finalidades al Banco de la Nación, agilizar el Banco de Crédito Industrial, dar vida nueva y vigorosa al Banco Hipotecario Nacional, poniendo así el capital del Estado al servicio de las más urgentes necesidades del país.

Todo esto nos permitió llegar a 1947 y declarar en Tucumán la Independencia Económica. En lo sucesivo seríamos un pueblo feliz, como se logra serlo cuando se alcanza la soberanía integral.

Hasta la iniciación de esta nueva era la Argentina era un país de inversiones, confiado e ingenuo, a donde llegaba el capital de los grandes imperialismos que se encargaba de facilitar la extracción de nuestras materias primas para llevarlas rumbo a sus industrias. Hoy esos productos primarios los extraemos nosotros, con capitales y brazos argentinos. Ni aceptamos préstamos ni créditos.

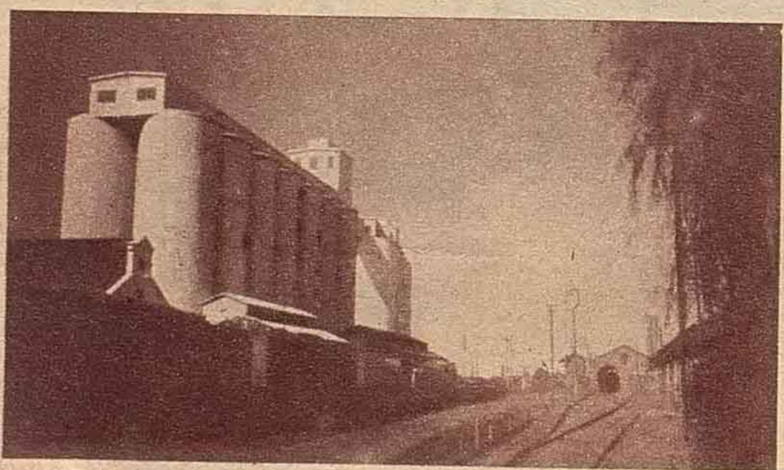
Ello no obstante, hemos abierto las puertas al capital foráneo, a condición de que llegue dispuesto a colaborar en nuestros planes.

A poco de rubricado el histórico documento de 1947, en Tucumán, dijo Perón a este respecto: "Debo dejar bien sentado, para evitar las falsas interpretaciones que han podido darse a la actitud argentina, que nuestra independencia económica no es sinónimo de aislamiento ni se opone a la colaboración internacional. Al contrario, la Argentina anhela una estrecha y positiva cooperación con el resto del mundo. Su sólida posición le permite apreciar sin desviaciones el verdadero problema de la hora actual y, consecuente con ello, nuestro país ha contribuído con todos sus recursos posibles a la reconstrucción de los países azotados por la guerra y de los que sin haber estado en ella sufrieron sus consecuencias."

"Somos amigos de todas las naciones del mundo", terminaba Perón.

En especial —decimos nosotros— somos amigos de los países que respetan la autodeterminación de los pueblos, que nos consideran como hermanos, desechando todo afán de inadmisible tutoría.

A todo este inmenso derecho de poder disponer de lo nuestro con absoluta libertad nos ha conducido el inmenso legado que el pueblo argentino recibe de Perón. Este es ahora un pueblo libre y soberano, asentado sobre una tierra riquísima en posibilidades y también en realidad. El trabajo es ahora un placer en la Nueva Argentina, abierta a todos los hombres de buena voluntad, provenientes de cualquier latitud y dispuestos a sumar al nuestro sus esfuerzos generosos por un devenir mejor.



Modernos elevadores construídos por el justicialismo levantan su airosa silueta. Ahora los agricultores tienen lugar seguro para el acopio y depósito de sus cereales y disfruta de precios remuneradores fijados por el Estado. Está lejano ya el tiempo en que la avaricia de los acopiadores caía como un azote sobre las espaldas de los colonos, hoy liberados.



La independencia económica de la Nueva Argentina, inspiración de su Líder, es sostenida por el esfuerzo de los trabajadores, aunados en un compromiso insobornable. Los lemas aparecen aquí establecidos. Debemos marchar hacia la racionalización de la producción que habrá de permitirnos trabajar con un mínimo consumo de combustibles y de energía eléctrica.

SE AFIRMA SOBRE BASES SOLIDAS NUESTRA INDUSTRIA PESADA



Nuestra industria siderúrgica será bien pronto una hermosa realidad. Utilizando materias primas nacionales, elaboraremos nuestros aceros, los comunes y los especiales, ambos indispensables para la fabricación de maquinarias.

EN 1950, la producción mundial del acero se aproximaba a los 200 millones de toneladas, de las cuales casi la mitad eran producidas en los Estados Unidos, siguiéndole Rusia, con el 14 por ciento, etc.

La humanidad restante, especialmente los países subdesarrollados, se debaten frente a estos dos sistemas opuestos, a estas dos fuerzas que se manifiestan, ya sea con actos de agresión y penetración territorial, o bien mediante penetración o control económico. De una u otra manera, los países subdesarrollados terminan siempre en el esclavismo y la servidumbre.

¿Dónde está la debilidad de las naciones de América latina? ¿Acaso no poseen, en general, extensas y ricas tierras, donde se da el ganado y el trigo y aún los minerales más valiosos? Su debilidad radica, precisamente, en la carencia de una industria pesada.

Brasil, Chile, México y la Argentina han iniciado la etapa siderúrgica convencidos de que sólo por ese camino lograrán una verdadera y firme independencia.

En lo que a nosotros respecta, contamos con la materia prima necesaria, al menos para comenzar los trabajos. Poseemos minerales de hierro, de rica ley, en Jujuy y en Sierra Grande (Río Negro), y otros de más bajo tenor en Córdoba, Mendoza y otras provincias de la cordillera. Contamos con el excelente carbón de Río Turbio, que si no resulta muy apto para la elaboración de coque metalúrgico, puede lograrse este propósito mezclándolo con una mínima parte de carbón importado, práctica de "blending" que utilizan ya otros países, como Estados Unidos, Chile y Brasil.



En las galerías de las minas de Zapla (Jujuy) ha sido tomada esta vista. De allí proviene el rico mineral de hierro que se beneficia en los altos hornos de Palpalá.

Ya funcionan dos altos hornos en Palpalá (Jujuy), donde se quema combustible vegetal argentino y se beneficia la calificada hematita de la región. Se proyecta instalarlos también junto a los yacimientos de Sierra Grande, en Río Negro, donde ha sido hallado un rico filón de mineral ferrífero.

Alrededor de Rosario, y aquí mismo, contamos con importantes industrias siderúrgicas, y en San Nicolás, la Siderúrgica Argentina levanta sus colosales instalaciones.

Vamos a consolidar nuestra industria pesada, contra viento y marea; contra la opinión de los poderosos que, naturalmente, ven estos proyectos con poca simpatía. De cualquier modo, utilizando nuestras materias primas y aún importándolas si es menester hacerlo parcialmente, es conveniente elaborar el acero para nuestras necesidades imperiosas.

Por lo demás, los objetivos del Segundo Plan Quinquenal han comenzado a tener vías de ejecución en el capítulo de Siderurgia, industria que ocupa uno de los primeros lugares en el orden de prioridad de las realizaciones inmediatas.

Lograda una producción regular de acero —ya que no era posible alcanzar la autarquía en este renglón por algún tiempo—, habrá de consolidarse la industria de las maquinarias y será posible afrontar la construcción de los elementos de tracción indispensables para nuestros transportes.

HEMOS QUEBRADO LOS VINCULOS DESDOROSOS QUE NOS MANTENIAN ATADOS A LA INFLUENCIA CAPITALISTA FORANEA

LA Argentina es rica en yacimientos de minerales estratégicos. Antes del justicialismo estos minerales eran extraídos por obreros argentinos, en pequeñas explotaciones —la minería chica—, y vendidos a los precios buenos o malos que pagaban por ellos determinadas agencias de los grandes "trusts" del acero.

En este juego de intereses no sólo entraba nuestro país, sino otras naciones del continente, que mediante esta entrega de la riqueza del subsuelo recibía en cambio la ayuda de créditos.

Con la llegada de Perón al gobierno se interrumpió casi totalmente la entrega de nuestros minerales críticos.

Alguna vez, bien pronto, hemos de elaborar nuestro acero con nuestro carbón y nuestra hematita, y hemos de instalar hornos eléctricos para la obtención de aceros especiales, y entonces habrá llegado la hora de juzgar cuánta falta nos hace reservar nuestro wolfram, nuestro cromo, nuestro berilio, etc.

Por este camino, hace ya tiempo que dejamos de ser factoría. No se realizan ya en nuestro país las inversiones llamadas coloniales.

La Nueva Argentina es hoy una tierra abierta a los hombres y capitales de buena voluntad, vale decir, a los que vengan dispuestos a prestarnos una ayuda y no a succionar nuestras riquezas para llevárselas al extranjero.

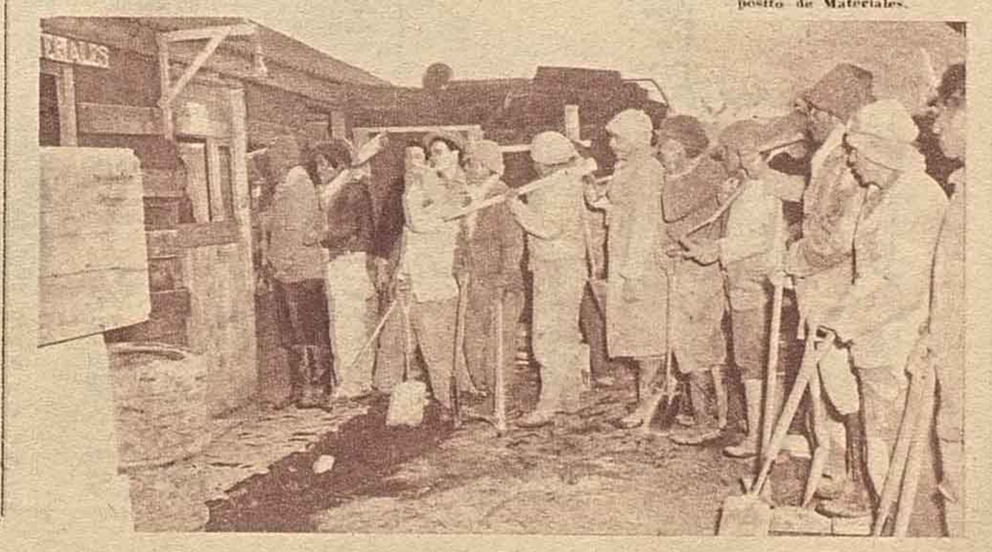
LA OPINION DEL

Ing. CARLOS A. INFANTE, director de la Escuela Industrial de la Nación Nº 4 de Rosario y presidente de la Asociación de Profesionales de la Ingeniería, filial de la Confederación General de Profesionales.

ES innegable que la industria pesada ha de contribuir —sirviendo de base de desarrollo a todas las ramas de la industria metalúrgica— en grado sumo a consolidar nuestra independencia económica. Un país eminentemente industrial, Italia, ha levantado su industria siderúrgica sobre dos elementos extranjeros: carbón y hierro. Nosotros, en esta Patria privilegiada, no necesitamos recurrir ni al carbón ni al hierro de otros países. Contamos, felizmente, con los altos hornos de Zapla (Jujuy), con el yacimiento ferrífero de Sierra Grande, en Río Negro, y con los altos hornos de San Nicolás, en la provincia de Buenos Aires, donde se piensa elaborar hierro y acero con una producción inicial de 500.000 toneladas. Tenemos el carbón de las minas de Río Turbio, en Santa Cruz, que han cubicado ya más de 350.000.000 de toneladas. Y no olvidemos que podemos mirar con optimismo muy justificado el porvenir de la industria siderúrgica si recordamos los yacimientos de Chubut, Santa Cruz, Catamarca, etcétera, que constituyen una inmensa reserva nacional. Es decir, que contamos con los elementos fundamentales para asegurar el más amplio desarrollo de la industria pesada.

Con carbón argentino, con hierro argentino, con técnicos argentinos y, sobre todo, con un presidente como el General Perón, que providencialmente ha encarado este problema con mano firme y ardiente fe de patriota, podemos afirmar, sin temor a pecar de exagerados, que la industria siderúrgica contribuirá, en lapso más o menos breve, a liberarnos de la dependencia extranjera en este aspecto de la industria, consolidando así la libertad económica de la Nueva Argentina.

También poseemos carbón en los importantes yacimientos de Río Turbio (Santa Cruz). Luego de una jornada intensa, estos obreros entregan sus herramientas en el Depósito de Materiales.



DEMOCRACIA

MARCHAMOS HACIA LA AUTARQUIA DEL PETROLEO

ARRIBA: El gasoducto Comodoro Rivadavia-Buenos Aires en el cruce de Sierra de la Ventana.

ABAJO: Protección a mano de la cañería del gasoducto, en un punto donde no es posible realizarla mecánicamente.

Se intensificará la explotación para la extracción y elaboración del "oro negro"

SE han logrado en nuestro país niveles de producción de petróleo y de gas natural jamás alcanzado anteriormente.

Pero a pesar de ello no estamos aún independizados económicamente en esta rama de la industria. Hacia allí marchamos por obra de una política sabiamente orientada en tal sentido.

No dependeremos del mercado extranjero. Nuestro subsuelo tiene aún mucho que dar de sí. Argentina ocupa el tercer lugar en el mundo de entre las naciones que tienen en potencia atesorada ese mar subterráneo. Luego de Estados Unidos y Rusia, poseemos más petróleo que nadie. ¿Por qué, pues, depender de otras naciones, las cuales incluso andando el tiempo podrán comprarnos?

Necesitamos extraer lo que tenemos. Existen enormes reservas en Salta, Mendoza, Caleta Olivia de Comodoro Rivadavia y en el Neuquén.

Allí precisamente es donde han mirado con ojo avizor, compañías petroleras americanas, las cuales han propuesto a nuestro gobierno un negocio que podría significar, de llevarse a cabo, pues se está en el planeo previo de estudio, un gran adelanto para alcanzar la autarquía del petróleo.

La meta del autoabastecimiento significaría la concreción de la firma de un contrato con las compañías "Atlas Corporation" y "Dresser Industries", poderosas empresas americanas que solicitan extraer del Neuquén el petróleo, construir un oleoducto que lleve el mismo hasta Bahía Blanca, y allí venderlo al gobierno argentino a un precio inferior al del mercado internacional. La compañía sabe que este contrato debe encajar exactamente dentro de las posibilidades del país, porque la garantía más efectiva que pueden tener sobre el cumplimiento del contrato radica precisamente en que la economía argentina está en una situación sana.

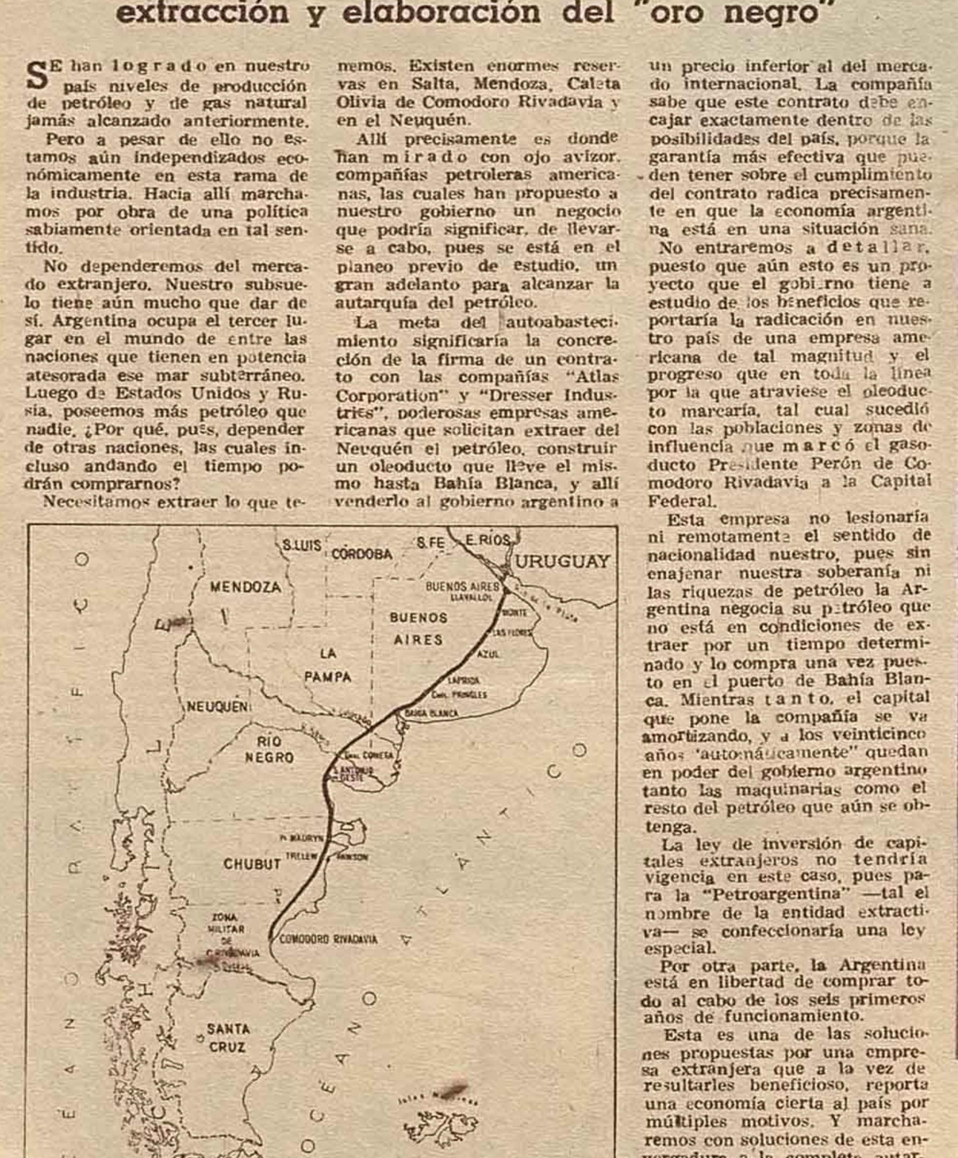
No entraremos a detallar, puesto que aún esto es un proyecto que el gobierno tiene a estudio de los beneficios que reportaría la radicación en nuestro país de una empresa americana de tal magnitud y el progreso que en toda la línea por la que atraviese el oleoducto marcaría, tal cual sucedió con las poblaciones y zonas de influencia que marcó el gasoducto Presidente Perón de Comodoro Rivadavia a la Capital Federal.

Esta empresa no lesionaría ni remotamente el sentido de nacionalidad nuestro, pues sin enajenar nuestra soberanía ni las riquezas de petróleo la Argentina negocia su petróleo que no está en condiciones de extraer por un tiempo determinado y lo compra una vez puesto en el puerto de Bahía Blanca. Mientras tanto, el capital que pone la compañía se va amortizando, y a los veinticinco años "automáticamente" quedan en poder del gobierno argentino tanto las maquinarias como el resto del petróleo que aún se obtenga.

La ley de inversión de capitales extranjeros no tendría vigencia en este caso, pues para la "Petroargentina" —tal el nombre de la entidad extractiva— se confeccionaría una ley especial.

Por otra parte, la Argentina está en libertad de comprar todo al cabo de los seis primeros años de funcionamiento.

Esta es una de las soluciones propuestas por una empresa extranjera que a la vez de resultarles beneficioso, reporta una economía cierta al país por múltiples motivos. Y marcharemos con soluciones de esta envergadura a la completa autarquía buscada en este terreno.



En el presente mapa puede verse el trazado del gasoducto que une la lejana localidad de C. Rivadavia y la Capital Federal.



Planta de destilación primaria instalada junto a los yacimientos de petróleo de Comodoro Rivadavia.

LA EPOPEYA DEL GASODUCTO



Cruzando pantanos o tierras de secano, la obra del hombre no ha encontrado obstáculos insalvables en la contrucción del gasoducto, verdadera epopeya cumplida en un lapso increíble para honra del Justicialismo de Perón.

CUANDO en 1947 se dió comienzo a la construcción del gasoducto de Comodoro Rivadavia a Buenos Aires y que lleva el nombre de Presidente Perón como homenaje a quién posibilitó tamaña obra de ingeniería, se dió con ella una muestra exacta, ante el mundo, de lo que puede elaborar un gobierno argentino para el pueblo argentino, cuando está plenamente identificado con el mismo.

La magnitud de la obra que se iniciaba recién pudo medirse cuando el 25 de noviembre estuvo terminada y se procedió a su inauguración. Mil setecientos kilómetros, uniendo en un enorme túnel de acero la Meca del petróleo argentino, Comodoro Rivadavia, con la febril capital argentina. Fué catalogada en ese entonces por la Sociedad Geográfica Nacional de Estados Unidos como una de las obras construídas en los últimos años, de mayor envergadura, pudiendo parangonarse con las más notables en su género.

Esta arteria de energía, el gasoducto, posibilita la obtención del gas en su estado natural y, por lo tanto, de mayor capacidad calorimétrica, con menor costo, es decir, ahorrando dinero y encauzando racionalmente una fuente de riqueza hasta entonces perdida por completo.

La Argentina, en cuanto a reservas de gas natural, ocupa, luego de Estados Unidos y Rusia, naciones que la superan en extensión territorial, el tercer lugar en el mundo.

Era, pues, imperativa la construcción de un gasoducto que no dejara escapar tan magnífica fuente energética. Estudios previos calcularon las reales posibilidades, comprobadas las cuales se procedió, en cumplimiento del Primer Plan Quinquenal a dar forma a los trabajos que se realizaron a verdaderos pasos de gigante, pues se avanzó a razón de tres mil metros diarios, a tal punto que menos de tres años más tarde quedaba librado al público esta monumental obra de ingeniería, orgullo del pueblo argentino, y principio de otros proyectos de tanta envergadura como el que se está llevando a cabo o que ya quedaron terminados en diversos órdenes de cosas, como ser: construcción del aeropuerto Ministro Pistarini el saneamiento y construcción ulterior del autódromo de la ciudad de Buenos Aires, donde sólo había infectos bañados, diques en Mendoza, Córdoba y Tucumán que embalsan y dirigen las aguas a zonas aptas para la producción de nuestra riqueza agraria, y otras más de tantos alcances como las mencionadas.

Se está efectuando un sereno y meduloso estudio de la construcción de un oleoducto desde Neuquén a Bahía Blanca, para que por él se encaucen los ríos de oro negro del petróleo, dejando librado así el sistema más moderno de transporte de este líquido hacia los centros de consumo. De concretarse esta nueva obra técnica de ingeniería, se daría otro paso más adelante en el progreso agigantado que cumple en etapas aceleradas nuestra Nueva Argentina Justicialista.

Pero volvamos al gasoducto, que es palpable realidad. Tiene el mismo una capacidad de transporte en la tubería de un millón de metros cúbicos de gas diario. Tiene en lugares estratégicos, y en las ciudades abastecidas con el gas transportado, gasómetros con capacidad suficiente de almacenaje para prevenir cualquier avería en algún tramo de la tubería; con tal motivo tiene también válvulas de bloques para aislar los tramos que necesitarán reparación. A cuatro años de estar funcionando aun no han sido necesario, a lo largo de los mil setecientos kilómetros de su recorrido, los servicios de tales válvulas, lo que indica el perfeccionamiento de la obra y la dedicación de los ingenieros, técnicos y obreros que la construyeron

Muchos y muy variados terrenos cruza la tubería en su largo recorrido, y hubieron de ser vencidas grandes dificultades que ofrecían los mismos en su tendido antes de llegar a la Capital Federal, pues las zonas de bañados de Laprida, la Sierra de la Ventana, los médanos de Bahía Blanca, hubieron todos de ser superados, exigiendo mayúsculos esfuerzos a hombres y máquinas antes de vencer a la naturaleza.

Pero el 29 de diciembre el presidente de la Nación, general Juan Perón, al proceder a la apertura de la válvula que dejaba en libertad de acción al gas natural, traído del lejano sur, dejó no sólo abierta la compuerta por donde el gas, encauzado, iría a dar luz, energía y bienestar a miles de hogares argentinos, sino también que con la misma válvula dejaba a la vez abierto al reconocimiento el corazón de todos sus conciudadanos que veían en él al gestor y realizador de tan magna obra de recuperación de las riquezas nacionales.

Ing. Eradio J. Grioni, administrador de la Destilería de Yacimientos Petrolíferos instalada en San Lorenzo (provincia de Santa Fe) y profesor de la Facultad de Ingeniería de Rosario.

Ing. Rodolfo L. Dezorzi, decano de la Facultad de Ingeniería de Rosario y profesor de Química Tecnológica en la misma casa de estudios.

OPINAN SOBRE EL PROBLEMA DEL PETROLEO

—El desarrollo extraordinario alcanzado por la industria nacional en los últimos años requiere el suministro de volúmenes considerables y crecientes de combustibles, necesarios para mantener en servicio sus instalaciones específicas, y para satisfacer los requerimientos del transporte y demás actividades que, directa o indirectamente, se deri[illegible] del proceso de evolución industri[illegible] cial del país.

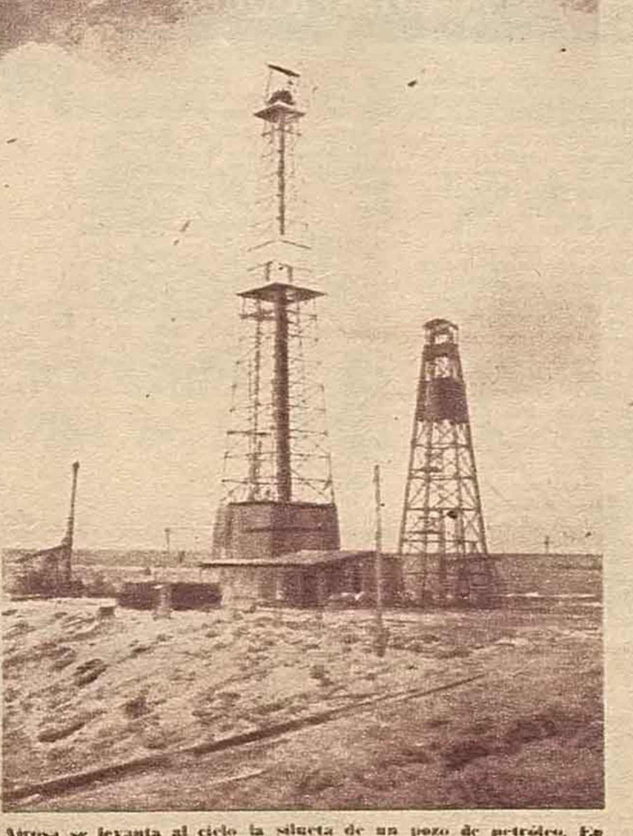
"El desarrollo y explotación [illegible] de los yacimientos petrolíferos descubiertos recientemente en zonas de Neuquén, Salta y Mendoza, así como también la construcción de los oleoductos proyectados "Plaza Huincul-Bahía Blanca" y "Salta-San Lorenzo", permitirán superar y acrecentar sensiblemente la producción actual en materia de hidrocarburos flúidos, aproximadamente al logro de dicha finalidad."

—Considero, en realidad, conveniente para los intereses del país la explotación intensiva e inmediata del petróleo nacional por el Estado o por cuenta de éste.

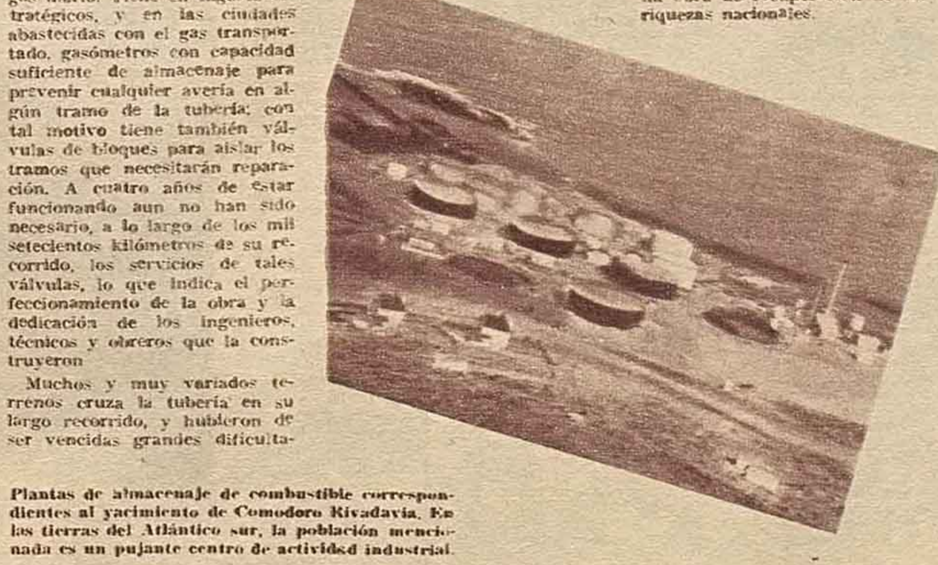
"Los recientes descubrimientos efectuados, mediante exploraciones geológicas y geofísicas, han permitido establecer la existencia de vastísimas cuencas petrolíferas de indudable riqueza para el país.

"La contratación de obras y servicios a cargo de compañías particulares para efectuar los trabajos de perforación y extracción por cuenta del Estado, sobre la base de la conservación de su soberanía y del patrimonio de su riqueza, permitirá, sin duda, acrecentar la producción de petróleo nacional y asegurar que el progreso del país continúe a ritmo creciente."

Vista aérea de la zona industrial de Comodoro Rivadavia. Pueden verse, cerca de los pozos de explotación, las viviendas de los obreros.



Airosa se levanta al cielo la silueta de un pozo de petróleo. En centenares de unidades como ésta se realiza la proeza de extraer al rico subsuelo patagónico el codiciado oro negro.



Plantas de almacenaje de combustible correspondientes al yacimiento de Comodoro Rivadavia. En las tierras del Atlántico sur, la población mencionada es un pujante centro de actividad industrial.

Modernas aeronaves integran la flota de Aerolíneas Argentinas. Estos veloces y cómodos transportes se deslizan ahora por todos los cielos de América.

La nacionalización de los ferrocarriles fué el primer paso de la recuperación nacional. Estuvieron antes al servicio de conocidas empresas colonialistas; hoy sirven los intereses de la economía nacional. Para cubrir las necesidades crecientes del país han sido incorporadas a las distintas líneas 255 locomotoras y 55 coches eléctricos y Diesel.

LAS TARIFAS SE UTILIZAN PARA EL FOMENTO Y EL DESARROLLO DE NUESTRAS INGENTES RIQUEZAS

LA fría estadística nos demuestra por sí sola cuánto ha progresado el país en el aspecto ferroviario. Pero, si es honroso destacar esta conquista, en lo que concierne a nuestra Flota Mercante, no existen palabras para expresar lo realizado. Si comenzamos pensando que nuestros puertos eran deficientes y que también estaban comprendidos en la organización colonial de los transportes, y que como legado recibimos 16 unidades mercantes y 300.000 pesos, por toda flota, podremos comprender perfectamente que eran menos que exiguas las bodegas que poseíamos, impidiéndonos competir en el mercado internacional con nuestros productos. Desde esa fecha hasta ahora poco tiempo ha transcurrido, pero lo realizado sobrepasa el límite de lo previsible. No hay punto final en la enumeración de este esfuerzo maravilloso. Se ha sextuplicado el tonelaje en capacidad, y las modernas unidades de nuestra Flota Mercante surcan los mares, llevando nuestros productos y haciendo conocer la excelencia de los mismos.

A todo esto debemos agregar el incremento alcanzado por nuestra Aeronáutica.

Cruzan más líneas aéreas nuestro cielo que vías ferroviarias nuestro suelo. La Primera Exposición Nacional de Aeronáutica hizo conocer al país el progreso alcanzado por el esfuerzo argentino en esta rama del transporte. Al iniciarse esta nueva era de la vida argentina, nuestras alas no recorrían sobre el cielo más que un millón sesenta y tres mil kilómetros anuales.

La revolución aumentó inicialmente ese recorrido en más de doscientos mil kilómetros, para escalar paulatinamente hasta la cifra de veintidós millones setecientos setenta y seis mil seiscientos diez kilómetros en servicio activo sobre nuestro suelo y el mundo.

F.A.M.A., en un abrazo de hermandad, nos une con todos los pueblos civilizados y sus servicios, reconocidos mundialmente, han sido objeto en numerosas oportunidades de distinciones que premian su labor y su eficacia.

Queda aún mucho por hacer. La planificación en materia de transporte es una necesidad imperiosa y ya ha comenzado. Sus beneficios han de notarse en breve plazo. Esa es la mejor contribución que los mismos han de aportar como fundamento de nuestra total independencia económica. Cien años de coloniaje han sido suficientes para minar las perspectivas florecientes de nuestro país, pero la acción decidida y valiente, la misma que inspirara aquel glorioso 9 de Julio de 1816, está en marcha para cumplir con la recuperación anhelada. Nuestros transportes están ahora al servicio de la economía nacional.

LA OPINION DEL

ING. ADOLFO LOPEZ MAYER, secretario de la Asociación de Profesionales de la Ingeniería, filial de la Confederación General de Profesionales; autor del libro "Transportes en la Argentina", valiosa obra de consulta, actualmente agotada.

LA OPINION DEL ING. LOPEZ MAYER

EN 1946 la ingerencia del Estado argentino en materia de transportes se limitaba a funciones de contralor y en muy contados casos era prestatario directo de los servicios. El 70 % del kilometraje ferroviario era explotado por empresas de capital extranjero. La marina mercante argentina registraba 250.000 toneladas en 1939, con sólo cinco barcos de ultramar, supeditando así nuestro comercio exterior a las banderas extranjeras. La aeronavegación carecía de trascendencia internacional e importantes engranajes del sistema portuario estaban también en manos foráneas. Sólo la Dirección Nacional de Vialidad había realizado una obra de vastos alcances.

En 1954 la totalidad de los rieles argentinos son administrados por el Estado, la Marina Mercante Argentina ha alcanzado el mayor porcentaje de aumento entre las marinas mercantes del mundo, transportando mayor volumen de nuestro comercio exterior que cualquier otra bandera mercante, y Aerolíneas Argentinas nos vincula con Europa y América. En suma, al presente, el complejo sistema que moviliza y conduce nuestros productos hacia los cuatro rumbos, liberado del capital extranjero, es una de las más importantes realizaciones entre las que consolidan la independencia económica nacional.

TRANSPORTES ARGENTINOS PARA PRODUCTOS ARGENTINOS

EL más grave mal que puede ocurrirle a un país es, sin duda alguna, que su clase dirigente vincule sus intereses y sus sentimientos, con los intereses y sentimientos del extranjero. Por eso, cuando el 9 de Julio de 1947, en la muy histórica San Miguel de Tucumán, se declaraba a la faz de la tierra nuestra Independencia Económica, la Nación asistía a la última y trascendental etapa que demarcaba para siempre el camino de la recuperación política, social y económica, rompiendo con las cadenas que oprimían a la nacionalidad.

No obstante, y para asegurar esa recuperación naciente, debíamos enfrentar problemas capitales, entre los cuales precisamente se encontraba el que nos ocupa, es decir, el de los transportes.



Nuestra marina mercante es ahora una de las más importantes del mundo. Esta es la motonave argentina "17 de Octubre", semejante a otras modernas unidades que sirven los intereses y los objetivos del justicialismo.

En general, las vías de comunicaciones de nuestro país, eran insuficientes para las demandas que la economía y las necesidades exigían. La explotación de dichas comunicaciones, ya sean artificiales o naturales, es decir, redes ferroviarias y camineras, o bien ríos navegables, son las fuentes primordiales que entran en relación directa con la explotación, elaboración y circulación de las riquezas nacionales, contribuyendo no sólo a preservar la economía, sino también ocupando un lugar preponderante en lo que concierne a la Defensa Nacional.

El Segundo Plan Quinquenal de Gobierno, entre sus objetivos fundamentales, dedica atención especialísima a los transportes. Si recordamos superficialmente el período anterior a 1946, como un panorama general informativo, nos encontraríamos que, por ejemplo, los ferrocarriles estaban en manos extranjeras y que la sistemática distribución de los mismos estaba supeditada no a las necesidades de la población, sino a los intereses de las compañías explotadoras.

El primero de marzo de mil novecientos cuarenta y ocho señala una fecha imborrable en la historia argentina: la Nacionalización de los Ferrocarriles. Ese fué el punto de arranque que nos encaminaría a la total liberación económica.

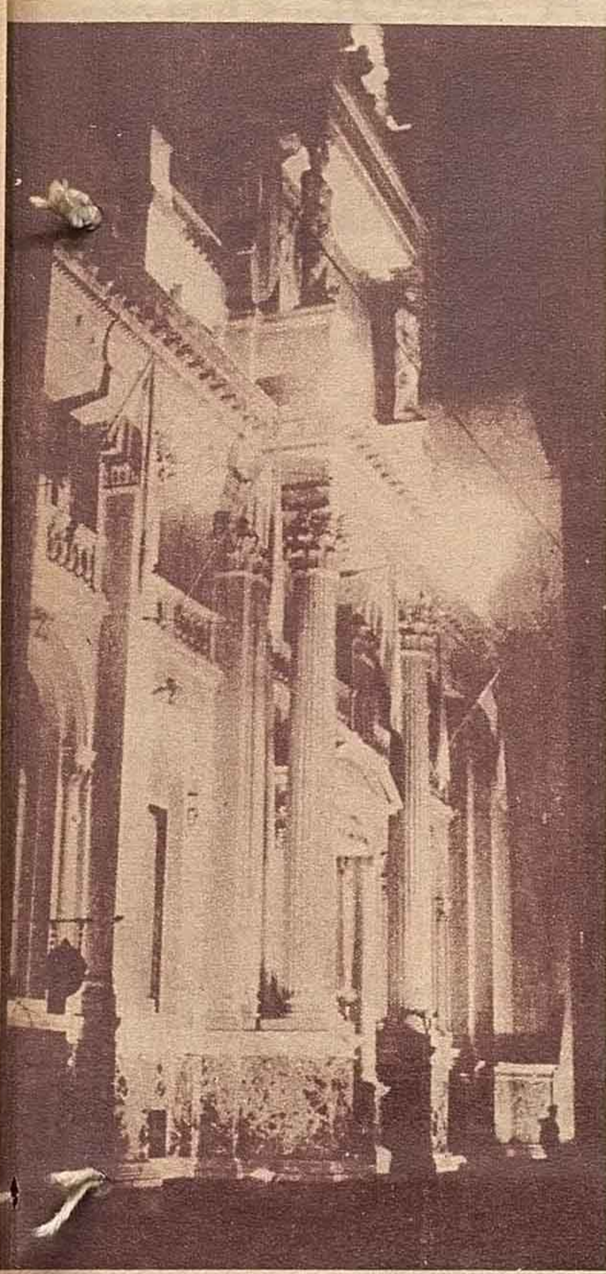
Dentro de los objetivos especiales durante el quinquenio 1953-57, se prevé la renovación y reacondicionamiento de 2.800 kilómetros de vías, la instalación de controles de trenes, la renovación de las líneas telegráficas y telefónicas, la construcción de pasos a niveles y señalización en estaciones, el mejoramiento de las líneas eléctricas existentes con las obras de ampliación en la subusinas, la unificación de trochas, la construcción de vías de enlace, accesos y ramales industriales.

Con respecto al material rodante, la incorporación de 255 locomotoras de distintos tipos, el reacondicionamiento de 460 coches y furgones, como así también, 1.755 vagones de carga. En cuanto a las unidades motorizadas, se incorporaron 10 trenes completos y 55 coches motores eléctricos y Diesel.



Numerosos coches accionados por motores Diesel cumplen recorridos pintorescos en nuestras sierras de Córdoba. También se dispone de este ágil sistema de transporte ferroviario en otras importantes zonas del país.

LA INDEPENDENCIA ECONOMICA IMPLICA EL BIENESTAR DE LA FAMILIA



El Banco Central de la República, institución hoy auténticamente argentina, propulsa la acción prevista en el Segundo Plan Quinquenal en materia de ahorro y previsión. Regula además todas las actividades de crédito a cargo de los demás bancos oficiales y privados.

EN tiempos de la oligarquía, el Banco Hipotecario Nacional fué una institución al servicio de los poderosos. Obtenían créditos suculentos los terratenientes, los fuertes industriales, y ese dinero iba a fortalecer tan odiosos privilegios.

El pueblo, los trabajadores, la gente humilde, sintieron siempre una manifiesta antipatía por la arcaica organización bancaria. Los descamisados apenas si conocían la ubicación de sus locales, pero no transponían jamás el umbral, pues sabían que allí no sería atendido ninguno en sus reclamos.

Perón puso término a esta irritante situación. El crédito, antes una cuña para forzar maquinaciones financieras torcidas, debía ser puesto al servicio del pueblo, en su ambición más noble de poseer viviendas dignas, cómodas e higiénicas.

"Cada familia una vivienda", dijo Perón, y en esa corriente fué canalizada la acción del Banco Hipotecario, abarcando cada vez regiones más apartadas de la metrópoli.

Poco a poco, se llegó además a la convicción de que el crédito que dicho Banco otorga debía ser planificado. La habilitación de préstamos para viviendas tenía que ir acompañada de ciertas medidas de control regulador, que no permitieran el abusivo enriquecimiento especulativo de sectores vinculados a la actividad de la construcción.

Según los objetivos del Segundo Plan Quinquenal, corresponde al Banco Hipotecario habilitar, para 1957, la cantidad de 300.000 unidades de viviendas nuevas. En lugar de entregar la materialización de esta enorme tarea a una o varias empresas, la tendencia es favorecer y estimular la iniciativa individual, restringiendo de este modo la especulación.

Todas las alarmas que anticipó la oposición se han esfumado por falsas e inconsistentes. No habría materiales ni mano de obra suficientes para realizar tan vasto plan. Los hechos demuestran que los objetivos se van alcanzando en los plazos estipulados. La plaza de materiales se encuentra capacitada para atender normalmente la demanda en su nuevo volumen, sin ocasionar subas especulativas.

Con respecto al mercado de la mano de obra, la acción del Banco ha permitido que disminuya la desocupación, lográndose el equilibrio entre la oferta y la demanda, tanto en Buenos Aires como en el interior del país.



He aquí un tipo de vivienda popular, correspondiente a uno de los planos incluidos en el Plan "Eva Perón". El Banco otorga los créditos en forma rápida y segura.

EN FORMA ACELERADA SE RESUELVE EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

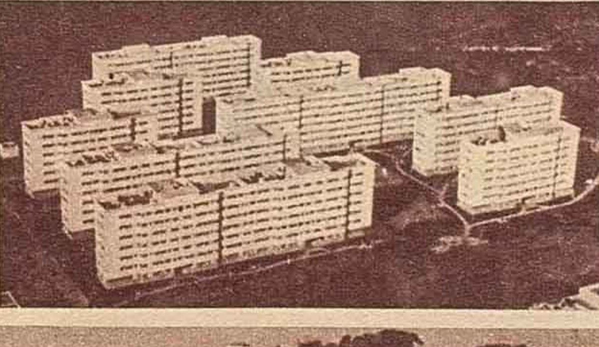
PARA desarrollar un plan de envergadura tal como el propuesto por el Segundo Plan Quinquenal, que es el de construir no menos de 300.000 viviendas en cinco años y que el Banco Hipotecario Nacional pueda cumplir su cometido, era de gran importancia el estudio tipificado de los proyectos, adaptándose a las necesidades de la familia y de las distintas zonas del país.

El Segundo Plan Quinquenal establece como objetivo, en esta materia, la normalización de elementos constructivos, la standardización de materiales y la modulación de los proyectos.

Al realizar los proyectos de planos tipo, la institución bancaria de referencia se ha visto en la necesidad de diferenciar lo que es la vivienda individual, para todos los obreros o empleados que tengan su lote adquirido en distintas zonas del país, y lo que debe ser la vivienda agrupada en barrios.

Todos los aspectos —el técnico y el financiero— han sido debidamente considerados, y el problema de la vivienda, quizá el más agudo de los últimos tiempos, se está solucionando en forma casi absoluta por la intensa promoción que realiza el Estado mediante sus organismos financieros específicos.

Modernos conjuntos de monobloques, integrados por centenares de viviendas para obreros. Estas construcciones son financiadas con créditos que otorga el Banco Hipotecario Nacional.



He aquí uno de los barrios obreros, levantados por el justicialismo. Sus calles han sido trazadas de acuerdo con los más avanzados sistemas urbanísticos. El barrio, en sí, aparece enmarcado por amplios espacios verdes. Las viviendas disponen de todas las comodidades: agua corriente, luz eléctrica, gas, etc.





EL PLAN "EVA PERON"

COMO una bendición para los hogares humildes llegó, en la historia del Banco Hipotecario Nacional, el Plan "Eva Perón". Mediante esta oportunísima concepción se posibilita la realización de la casa propia para las familias con ingresos de modesto volumen.

Responde, pues, la finalidad del Plan al cumplimiento de un principio de justicia social, el mismo que anima todas las realizaciones típicas de la actual transformación económica del país.

Para facilitar la financiación de la vivienda se han establecido tasas de intereses reducidos y plazos de amortización que llegan hasta 40 años, contemplando, como lo establece el Segundo Plan Quinquenal, la situación patrimonial y los ingresos familiares de los obreros en nuestro país.

Los solicitantes ven acelerados todos los trámites, y el crédito correspondiente a dicho plan es otorgado sin gastos de contratación ni ningún otro impuesto dentro del Banco. . .

LA OPINION DEL



ING. JUAN CARLOS LAWSON, actual Presidente del Banco Hipotecario Nacional, institución que ha sido orientada hacia el cumplimiento de los deseos de Perón de que cada hogar obrero se instale en una vivienda propia, saludable e higiénica.

DE acuerdo con los objetivos del Segundo Plan Quinquenal, el Banco Hipotecario Nacional tiene que financiar la edificación de 300.000 viviendas urbanas, la mayor parte de las cuales será de índole individual, y que en este sentido, ayudaremos que su destino sea para la población laboriosa. Por eso es que facilitamos la gestión de los sindicatos, asociaciones vecinales, cooperativas, etcétera.

Nuestra institución, a esta altura de sus gestiones, ha cumplido prácticamente las obligaciones que le asigna el Plan, en su primer año. En coincidencia con las directivas del general Perón y del ministro de Finanzas, nos preocupamos ahora por coordinar los procedimientos para hacerlos más ágiles y colocar al Banco al servicio del pueblo.

LA MAYOR AFLUENCIA DE EMIGRANTES EUROPEOS SE DIRIGEN A LA ARGENTINA

BAJO EL CLIMA DEL JUSTICIALISMO, NUESTRO PAIS SE CONVIERTE EN LA TIERRA DE PROMISION



En la última década —era del Justicialismo—, como puede verse, se ha ido acentuando notablemente el incremento de la población argentina, lo cual hace prever que de continuar el mismo ritmo, podamos alcanzar bien pronto los veinticinco millones de habitantes.

EMIGRANTES EUROPEOS SE DIRIGEN A LA ARGENTINA

ESPAÑA

ITALIA

ARGENTINA

Los mayores contingentes de emigrantes europeos —especialmente italianos— se dirigen a la Argentina, tierra que goza en el Viejo Mundo de merecida fama, pues saben allí que los trabajadores gozan en la nueva tierra de promisión de una amplia legislación protectora.

UNA información de Ginebra, publicada recientemente, se hace eco de importantes declaraciones del director de la Comisión Intergubernamental para la Migración Europea. Destacamos de las mismas la que se refiere al movimiento migratorio ocurrido en el Viejo Mundo durante los cinco primeros meses del corriente año.

El mes de mayo habrían abandonado aquel continente, con ayuda de la mencionada organización, 13.560 personas, constituyendo esta cifra mensual la más alta registrada por dicho organismo en los 28 meses que lleva de funcionamiento.

Durante los cinco primeros meses aludidos, es decir, desde el 1º de enero hasta el 31 de mayo de 1954, habrían salido de Europa, con distintos rumbos, 54.372 emigrantes, correspondiendo el mayor guarismo —16.859— a nuestro país, siguiéndole Australia con 12.374, Brasil con 8.900 y Canadá con una cifra equivalente a esta última.

De acuerdo con esta interesante información, resultaría que la Argentina —país conocido ya en el mundo como cuna de Justicialismo— habríase convertido en tierra de promisión en el centro más poderoso para la atracción de inmigrantes.



Procedentes de todas las latitudes del mundo llegan a nuestras playas, confiados y optimistas, los hombres y mujeres de buena voluntad.



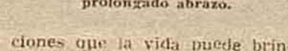


Llegan a Buenos Aires, puerto venturoso de América, donde los esperan sus familiares, y con ellos se estrechan en un conmovedor y prolongado abrazo.

Llegan y pronto se adaptan a nuestras costumbres, aprenden nuestro idioma, se identifican con nuestras inquitudes, trabajan, luchan y, al fin, triunfan.

NUESTRA LEGISLACION SOCIAL

Causas muy conocidas inciden en que este movimiento de extranjeros se haya polarizado hacia nuestras playas. Goza el trabajador en la Nueva Argentina de la legislación social más avanzada del mundo; sus derechos han sido garantidos de tal forma que el obrero puede lograr sólo con el fruto de sus esfuerzos las máximas satisfacciones que la vida puede brindar a un ser humano.



La creciente demanda de mano de obra, la ocupación plena que caracteriza nuestro régimen actual de actividades comerciales e industriales, el alto "standard" de vida del obrero, son factores que inevitablemente tenían que conducir a esta hermosa y palpitante realidad.

Corresponde destacar, por otro lado, el ritmo acentuado que viene adquiriendo en los últimos años el crecimiento de la población argentina. De esto dan cuenta, por un lado, el cuadro estadístico, y por el otro, la gráfica de tendencias que acompañan esta nota.

Puede allí verse que el país se aproxima a los 19 millones de habitantes y podrá llegar a los 25 millones para 1960 bajo la influencia de la era de prosperidad creciente que impone el Conductor a nuestro país, dotado de tan vastas posibilidades y si se mantienen en la vieja Europa las circunstancias y el clima de intranquilidad, de escasez y de franco desasosiego que hoy impera.

UNA NACION AHORA PUJANTE

Es digno de destacar lo que ha venido ocurriendo en materia de movimiento demográfico. Teníamos casi 4 millones de habitantes en 1895; la cifra se aproximaba a los 8 millones en 1914; a partir de este instante la curva se eleva muy lentamente, como si sólo incidiera en esa tendencia el crecimiento vegetativo. De este modo y paulatinamente, llegamos a los 13.700.000 habitantes en 1943.

A partir de este último año —no olvidemos que aquí se produce el advenimiento del Justicialismo— la curva se levanta rápidamente en una tendencia francamente parabólica, y así alcanzamos ya, a principios de 1954, la cifra de 18.564.000 habitantes, número que si bien nos halagada, sólo tiene para nosotros el significado de una meta más lograda en este afán de cumplir con el postulado alberdiano.

GRANDES POSIBILIDADES

La vastedad de nuestro territorio, las enormes extensiones aun sin poblar en nuestra Patagonia, y aun en algunos de los territorios recientemente elevados a la categoría de provincias, nos permiten anticipar una Argentina rumoroso y fabril para dentro de algunas décadas, con sus 50 millones de habitantes que pueden habitar aquí en esta generosa tierra de promisión constituyendo portentosas ciudades a lo largo de nuestros ríos, trabajando nuestros campos o explotando nuestra ingente riqueza minera.

El extranjero seguirá, entretanto, afluyendo a nuestro país, donde hallará siempre una franca y cordial acogida, porque los argentinos sabemos que ellos se adaptan e identifican fácilmente a nuestra modalidad y a nuestras costumbres y se disponen bien pronto a trabajar como quiere Perón, en función social.

Argentinos y extranjeros se hermanan así en esta labor titanesca de cimentar sólidamente y levantar con inteligencia y golpes de audacia el edificio portentoso de la Nueva Argentina.

Necesita el futuro del país del aporte de la sangre extranjera. Ese aporte contribuyó antaño a levantar puentes y construir caminos, a perforar la montaña y la selva para tirar los rieles. Ese aporte, sumado al esfuerzo de los hijos de la tierra, vigoriza la acción y hace que el empuje de la nueva nación organizada sea irresistible en esta marcha hacia lo que es su destino.

LA OPINION DEL



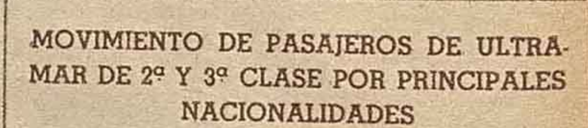
Ing. **LUCIANO MICHELETTI**, profesor titular de la Facultad de Ingeniería de Rosario y ex decano de la misma, ex ministro de Hacienda y Obras Públicas de la provincia y ex presidente del Banco Provincial de Santa Fe. Actual presidente de la Asociación de Docentes Universitarios de la Facultad de Ingeniería y vicepresidente segundo de la Federación de Docentes de la Universidad del Litoral.

—Opino que el movimiento migratorio europeo debe seguir el ritmo que le ha impreso el Superior Gobierno de la Nación desde el año 1949 y aun intensificarse, con la supremacía de la inmigración de procedencia española e italiana que, por su estirpe latina y afinidad de idioma, religión y costumbres sociales y familiares, es la que más se adapta a nuestro ambiente y se identifica en poco tiempo con nuestros ideales y forma de vida. Para hacer más efectiva su contribución a la prosperidad y el bienestar general del país considero que son imprescindibles tres condiciones:

1º) Fomentar la entrada de personas capacitadas para que actúen en las actividades industriales o en las labores agropecuarias y prepararles con antelación el campo de su actividad.

2º) Asegurarles una vivienda higiénica y decorosa.

3) Ya que las amplias posibilidades que encontrarán y que nuestra avanzada legislación social les asegura los beneficios de los principios justicialistas que actualmente imperan en nuestro país, exigirles que estén dispuestos a seguir las instancias del Exmo. Señor Presidente: "Producir", vale decir, "trabajar".



MOVIMIENTO DE PASAJEROS DE ULTRAMAR DE 2ª Y 3ª CLASE POR PRINCIPALES NACIONALIDADES

Años	Españoles	Italianos	Total
1950	42.712	79.833	136.777
1951	35.300	58.516	108.818
1952	26.725	39.457	81.137
1953	14.872	26.796	53.333

POBLACION Y CRECIMIENTO CALCULADO DE LA POBLACION DE NUESTRO PAIS

Años	Población	Crecimiento anual (En miles de habitantes)
1895	3.955	—
1914	7.885	—
1943	13.770	—
1947	15.790	340
1948	16.130	389
1949	16.519	442
1950	16.961	460
1951	17.421	429
1952	17.850	374
1953	18.224	304
1954	18.528	—